

Las “leyes del sentido difuso” de N. Marr¹

Ekaterina Velmezova

Universidad de Lausanne, Suiza

Ekaterina.Velmezova@unil.ch

Orcid: 0009-0005-9937-0945

Páginas: 39-57

Recibido: 12/03/24

Aceptado: 23/03/24

¹ Este artículo se publicó originalmente como *Les “lois du sens diffus” chez N. Marr. (2005). Cahiers de l’ILSL, 20, 343-361.* Traducido del francés al español por Eduardo Chávez Herrera para *Refracción*.

Resumen: Este artículo examina las dos leyes semánticas formuladas por N. Marr: la ley de los opuestos y la ley de la semántica difusa. Marr y sus seguidores proclamaron el carácter innovador de sus teorías semánticas, pero el análisis de estas leyes posibilita saber quiénes fueron los precursores de Marr en la materia, así como encontrar la respuesta a la pregunta sobre cuáles eran las premisas filosóficas y epistemológicas de las teorías semánticas de Marr.

Palabras clave: cosmismo; enantiosemia; evolucionismo; ley; semántica; palabras primitivas.

Abstract

This article examines the two semantic laws formulated by N. Marr: the law of opposites and the law of diffuse semantics. Marr and his followers proclaimed the innovative nature of Marr's semantic theories. Yet, the analysis of these laws reveals Marr's predecessors in this field and examines the philosophical and epistemological premises of Marr's semantics theories.

Keywords: cosmism, enantiosemy, evolutionism, law, semantics, primitive words.

“Según la teoría jafética, los fenómenos difusos preceden cronológicamente a los fenómenos simples”

(N. Marr, 1933-1937, vol. II, p. 73).

1. La noción de *ley*: ¿un topos de la época?

Este artículo abordará las dos leyes semánticas que se han formulado de forma más o menos explícita en la obra de N. Marr, así como sus fuentes y premisas epistemológicas. Se trata de la *ley de los opuestos* y la *ley de la semántica difusa*.

La tesis de Marr según la cual su “nueva teoría del lenguaje”, a diferencia de la “lingüística tradicional”, se ocupaba de las leyes de la semántica más que de las leyes fonéticas², goza hoy de gran aceptación. Sin embargo, una lectura atenta de la obra de Marr muestra que, al hablar de leyes, discutía las leyes fonéticas (principalmente en las así llamadas lenguas jaféticas) tan a menudo como las leyes semánticas. En este sentido, a pesar del carácter “innovador” de su doctrina, la cual él fue el primero en proclamar, Marr se mantuvo próximo a los comparativistas del siglo XIX, cuya obsesión era precisamente la investigación y la formulación de leyes fonéticas. Por otra parte, la propia noción de *ley* es un término muy difícil de abordar para Marr. En principio, puede tomarse en el sentido de una determinación absoluta, como es el caso de las ciencias naturales (por ejemplo, la gravitación universal), o en el sentido de una fuerte tendencia estadística. Marr parece confundir ambos sentidos. Sigue llamando *leyes* no sólo a ciertas regularidades generales, sino también a sus manifestaciones particulares, cuestión que examinaremos a continuación a través de ejemplos concretos.

2. Las “leyes del sentido difuso”

2.1. La ley de los opuestos

La ley de los opuestos (*zakon protivopoložnostej*) formulada por Marr consiste en la divergencia, la división del significado original y “difuso”, en dos significados opuestos, más concretos:

“En el curso de la evolución del lenguaje, los elementos lingüísticos primitivos [...] sufren numerosos cambios en el marco [...] de la ley de los opuestos” (Marr, 1933-1937, vol. III, p. 100); “[...] según la ley de la división semántica, originalmente, la misma base servía para expresar dos sentidos opuestos” (*ibid.*, p. 18).

² “La antigua teoría del lenguaje tenía razón al pretender haber excluido el pensamiento de su ámbito de aplicación, porque estudiaba el habla sin estudiar el pensamiento. Había en esta teoría leyes de la fonética para explicar los fenómenos sonoros, pero no había leyes de la semántica, ni leyes sobre el nacimiento del sentido, sobre la comprensión del habla y de sus partes, incluidas las palabras” (Marr 1933-1937, vol. III, p. 103).

Al hablar de la ley de los opuestos, Marr fue muy parco en ejemplos, no obstante, aquí se muestran algunos ejemplos:

- en la prehistoria, ‘bueno’ suponía al mismo tiempo ‘malo’³, y el ‘bien’ – el ‘mal’⁴
- ‘dios’ – ‘diablo’⁵
- ‘principio’ y ‘cabeza’ – ‘fin’ y ‘cola’⁶
- ‘día’ y ‘blanco’ – ‘noche’ y ‘negro’⁷
- ‘maestro’ (en el sentido de “el que recibe” cf. *xozjain* en ruso) – ‘invitado’⁸
- ‘arriba’ – ‘abajo’⁹
- ‘longitud’ – ‘brevedad’ y ‘largo’ – ‘corto’¹⁰
- ‘cielo’ – ‘tierra’¹¹
- ‘fuego’ – ‘agua’¹²
- ‘su turno’, ‘agua’, en el curso de la evolución lingüística se dividió en ‘oscuridad’ y ‘luz’¹³, etcétera.

En su artículo de 1931, “Jafetičeskie jazyki” [las lenguas jaféticas], Marr clasifica a las lenguas en lenguas que expresan significados opuestos con la misma forma (*edinstvo vyraženiija dvux protivopoložnyx značenij*) entre las lenguas amorfas, mientras que, por el contrario, en las lenguas flexivas, cada uno de los “sentidos opuestos” recibiría una forma particular¹⁴. Marr no aporta, sin embargo, ninguna prueba, ni siquiera ejemplos que apoyen esta tesis.

Sin distinguir explícitamente entre lengua y habla, “à la Saussure”, Marr lo haría de forma implícita, ya que tenía que considerar el fenómeno de la enantiosemia como específico de la *lengua* (langue). Al mismo tiempo, el *habla* (parole) contribuiría a eliminar las ambigüedades lingüísticas: “[...] para la adecuada comprensión de las palabras supuesamente antónimas (*raznoznačaščie*), calculaba la mímica, y antes que cualquier otra cosa la mano, es decir, los gestos”¹⁵, la entonación,

³ *Ibid.*, p. 14, 18 y 20.

⁴ *Ibid.*, vol. II, p. 138 y 143; vol. III, p. 267.

⁵ *Ibid.*, vol. III, p. 267.

⁶ *Ibid.*, vol. II, p. 239; vol. III, p. 96.

⁷ *Ibid.*, vol. III, p. 96.

⁸ *Ibid.*, vol. V, p. 187.

⁹ *Ibid.*, vol. III, p. 96.

¹⁰ *Ibid.*, vol. II, p. 156

¹¹ *Ibid.*, vol. II, p. 220 y 406; vol. III, p. 279-280, vol. V, p. 56.

¹² *Ibid.*, vol. II, p. 313; vol. III, p.96, 223; vol. V, p. 474.

¹³ *Ibid.*, vol. II, p. 298.

¹⁴ *Ibid.*, vol. I, p. 307.

¹⁵ *Ibid.*, p. 100.

el tono del discurso, así como el contexto general¹⁶. Posteriormente, una diferenciación fonética se produciría¹⁷, y sentidos diferentes habrían recibido formas diferentes.

La ley semántica de la divergencia del sentido primitivo en dos sentidos opuestos ha sido considerada durante mucho tiempo como uno de los grandes méritos del Marr en el campo de la semántica¹⁸.

Es cierto que, a primera vista, la ley de los opuestos parece un punto muy original de la doctrina marrista. Sin embargo, incluso antes de la teoría marrista de la división semántica en dos unidades opuestas en el curso de la evolución lingüística, no sólo en Rusia, sino también en otros países, ya había aparecido teorías similares en otros países, las cuales partían del principio de la división semántica de las palabras en el curso de la evolución de las lenguas. Entre otras cosas, se encontraron materiales para “probar” estas teorías en casos que ilustraban el fenómeno que revela la existencia de “palabras opuestas” (enantiosemia), y se consideró que este fenómeno era específico, sobre todo, de las lenguas antiguas. Según G. Lepschy, estas teorías pertenecen “a una larga tradición de estudio, desde la gramática de los estoicos, pasando por el capítulo de la tradición lingüística árabe dedicado a [...] palabras con sentidos opuestos, hasta las discusiones de los gramáticos del hebreo en la Edad Media [...], y hasta los estudiosos de la tradición bíblica cristiana que, al menos desde el siglo XVII, estudiaban ejemplos de enantiosemia en las lenguas sagradas, clásicas y modernas [...] En la primera parte del siglo XIX encontramos a los románticos alemanes, quienes reflexionaron sobre el tema de los opuestos”¹⁹.

Así pues, cronológicamente, Marr y los marristas más que los primeros fueron los últimos investigadores en dar a este fenómeno una explicación que estaba vinculada con la evolución del lenguaje y del pensamiento. Sin tener como objetivo el análisis de todas estas teorías (de hecho, ya existe mucha bibliografía sobre la enantiosemia²⁰), vamos a intentar encontrar los precursores más recientes de los marristas, en cuyas obras las palabras con sentidos opuestos desempeñaron un papel central²¹.

2.2. Sobre el carácter “diacrónico” de la enantiosemia: antes y después de Marr

¹⁶ *Ibid.*, p. 101. En otro artículo, Marr afirma que fue el uso de palabras “con sentidos opuestos” por parte de distintos grupos sociales lo que sirvió para resolver las contradicciones originales (Marr, 1933-1937, vol. p. 267).

¹⁷ Marr, 1933-1937, vol. III, p. 18.

¹⁸ Es la opinión de lingüistas soviéticos como G. Serdjučenko (1904-1965) (1949, p. 39) y L. Pejssikov, 1982, p. 29.

¹⁹ Lepschy, 1982, p. 29.

²⁰ Sobre el tema de la investigación fundamental de los últimos años, cf, por ejemplo, Basile, 1996. Hay que señalar, sin embargo, que el nombre de Marr no aparece, que sepamos, en las investigaciones dedicadas a la enantiosemia.

²¹ No analizaremos aquí las teorías en las que la tesis sobre la divergencia de las formas que expresan sentidos opuestos en el curso de la evolución lingüística ocupa un lugar marginal. Así, por ejemplo, en el capítulo de su *Semántica*, consagrado a la “extinción de las formas inútiles”. M. Bréal (1832-1915) habla del latín, que, según él, “podía tener dificultades para distinguir ciertos homónimos. Había dos verbos *luere*, uno que significaba ‘lavar’ y otro precisamente con el sentido contrario, ya que significaba ‘ensuciar’ (cf. *lues*, ‘la suciedad’). Pero la lengua evitaba la ambigüedad sin dificultad, mediante el compuesto *polluere*, que asumía el sentido del verbo simple” (Bréal, 1897, p. 107-108). Por otro lado, ya en 1877, I. Baudouin de Courtenay (1845-1929) identificó la divergencia de raíces (en el lado del significado) como una de las principales tendencias de los cambios semánticos (Boduèn de Kurtenè, 1877 [1963, p. 100]). Pero no da ejemplos para demostrar esta tesis y no la desarrolla en sus trabajos.

El fenómeno de la enantiosemia se refiere a la existencia de palabras en la lengua cuyo significado combina “sentidos opuestos”, como en el caso de las palabras rusas *odolžit* (que significan “prestar” y “tomar prestado”) o *naverno* ‘quizás’ y ‘seguramente’²². Las teorías de K. Abel – S. Freud – É. Benveniste, tres investigadores que reflexionaron mucho sobre dicha cuestión en distintas épocas (antes y después de Marr), son hoy en día muy poco conocidas en Rusia a este respecto, a pesar de la similitud de ciertos aspectos de sus teorías con los ejemplos de Marr sobre la “ley de los opuestos”.

2.2.1. **Über den gegensinn der urworte” contra “o slova s protivopoložnymi značenijami”:** **1884**

En el mismo año (!), 1884, dos obras fueron publicadas, una en Rusia y otra en Alemania. Fueron escritas por V. Šercl' (1843-1906), que por aquel entonces trabajaba en Voronež, y K. Abel (1827-1906)²³. En estas dos obras, “O slova s protivopoložnymi značenijami” [Sobre las palabras con sentidos opuestos] y “Über den Gegensatz der Urworte” (Sobre el significado de las palabras con sentidos opuestos), se trataban palabras cuyos significados contenían dos “sentidos opuestos”. Ambos lingüistas consideraban el fenómeno de la enantiosemia como una especificidad de las lenguas antiguas:

“La enantiosemia es uno de los fenómenos más asombrosos y notables en el campo de la semántica (*semejotika*) [...]. Cuanto más antigua es la lengua y más primitivo es el pueblo correspondiente, más se observa este fenómeno” (Šercl', 1884 [1977, p. 242]).

Šercl' brindó ejemplos tomados del latín (por ejemplo, la palabra latina *altus* significa al mismo tiempo ‘alto’ y ‘profundo’), del sánscrito (en donde *aktu* significa ‘luz’ y ‘noche’), y del griego antiguo, mientras que el egiptólogo Abel dedicó un trabajo a las palabras “con sentidos opuestos” en egipcio antiguo al considerarla como la “lengua humana más antigua” conservada de su época²⁴:

“En la lengua egipcia, esa reliquia única de un mundo primitivo, hay bastantes palabras con dos sentidos, donde uno de ellos significa exactamente lo contrario del otro. Imaginemos, si fuera posible imaginarse tal sinsentido, que la palabra ‘stark’ en alemán signifique tanto ‘stark’ como ‘schwach’; que el nombre ‘Licht’ se utilice en Berlín para designar tanto ‘Licht’ como ‘Dunkelheit’; que un ciudadano de Munich llame ‘Bier’ a la cerveza, mientras que otro utilizase la misma palabra para referirse al agua; y luego tenemos la asombrosa práctica que los antiguos egipcios acostumbraban como natural en su lengua. ¿A quién se puede culpar de menear la cabeza con incredulidad?” (Abel, 1884, citado de Freud, 1910 [1993, p. 170]); “[...] de todas las

²² Cf. la definición de este fenómeno por el lexicólogo ruso L. Novikov (Novikov, 1990, p. 36).

²³ Para un análisis más detallado de las teorías de Šercl' y Abel en el contexto de su época, cf. Velmezova, 2003 y Velmezova, 2004.

²⁴ Abel, 1888, p. 1.

excentricidades del léxico egipcio, quizá la más extraordinaria sea que, aparte de palabras que conjuntan sentidos opuestos, éste tenga otras palabras compuestas, en las que dos vocablos de significado opuesto se unan en un compuesto, que tiene el significado de uno solo de sus dos miembros constituyentes. En esta extraordinaria lengua, por tanto, no sólo hay palabras que significan tanto “fuerte” como “débil”, tanto “ordenar” como “obedecer”; y también hay palabras compuestas como “viejo-joven”, “lejos-cerca”, “unido-separado”, “fuera-dentro”... y que, a pesar de su composición, incluyendo aquello que más tiene de diferente, signifiquen, la primera: solamente ‘joven’, la segunda: solamente ‘cerca’, la tercera: solamente ‘atar’, la cuarta: solamente ‘dentro’... En estas palabras compuestas, por tanto, se han unido contradicciones conceptuales de forma bastante intencional, no para crear un tercer concepto, como ocurre de vez en cuando en chino, sino simplemente para expresar, a través del compuesto, el significado de uno de sus miembros contradictorios, que por sí solo habría significado lo mismo” (Abel, 1884, citado de Freud, 1910 [1993, p. 171-172).

Ambos lingüistas consideraban que las palabras con “sentidos opuestos” también existían en las lenguas modernas en forma de “vestigios” o “testimonios” de etapas pasadas de la evolución lingüística. Así, escribe Šercl’, la palabra persa *bâcher* significa ‘este’ y ‘oeste’ al mismo tiempo, la palabra en euskera *bilhatu* – ‘buscar’ y ‘encontrar’, o la palabra en japonés *kage* – ‘luz’ y ‘sombra’²⁵. Abel se refería, entre otras cosas, al alemán, su lengua materna, en la que de manera concreta *der Boden* significa ‘suelo’ y ‘desván’, es decir, las partes más altas y bajas de la casa.

Al igual que Marr, Šercl’ y Abel subrayaron la importancia del habla para eliminar las ambigüedades lingüísticas: en su opinión, fenómenos como los gestos, la entonación y las interjecciones debían contribuir a la desaparición de la polisemia en el habla de los humanos primitivos.

Šercl’ y Abel, independientemente el uno del otro, explicaron el fenómeno de la enantiosemia prácticamente de la misma forma, estableciendo, como Marr, vínculos entre el lenguaje, el pensamiento y su evolución. Así, el hombre primitivo, pensaban, era incapaz de representar cualquier concepto sin pensar al mismo tiempo en su opuesto:

“Aunque en la actualidad, y en aras de comprender la noción de ‘grande’, parecería inútil compararla con la de ‘pequeño’, hubo un tiempo en que este procedimiento intelectual era necesario, cuando no se podía tener la noción de uno olvidándose del otro” (Šercl’, 1884 [1977, p. 245]).

Según ambos investigadores, sería hasta más tarde, en el curso de la evolución del pensamiento abstracto, cuando este tipo de palabras, estas “muletas” de la conciencia, comenzarían a desaparecer.

2.2.2. S. Freud, vulgarizador de las ideas lingüísticas

²⁵ Šercl’ 1884 [1977, p. 242].

La reputación lingüística de Šercl' ya parecía muy dudosa en el siglo XIX²⁶. En cuanto a Abel, las severas críticas a sus teorías, tanto en lingüística general como en egiptología comenzarían mucho más tarde. A finales del siglo XIX, su ponencia sobre “palabras con sentidos opuestos” en el X Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Lisboa fue un éxito, y su noción de *Gegensinn* fue retomada por otros investigadores, no sólo egiptólogos, sino también especialistas en otras lenguas “exóticas”²⁷. Las principales ideas de Abel encontraron apoyo en un lingüista tan reconocido como H. Schuchardt (1842-1927). Sin embargo, al mismo tiempo que afirmaba que la tesis general de Abel era correcta, Schuchardt insistía en la considerable limitación de su campo aplicación²⁸.

Pero la crítica más positiva a las ideas de Abel se encuentra en los escritos de S. Freud (1856-1939), quien encontró en las teorías del egiptólogo alemán material para sus propias reflexiones sobre el lenguaje de los sueños.

Freud leyó el panfleto de Abel en 1909 y, un año más tarde, publicó su obra “Über den Gegensinn der Urworte (Referat über die gleichnamige Broschüre von Karl Abel, 1884)”, en el que establecía un paralelismo entre las peculiaridades de las lenguas antiguas (en la interpretación de Abel) y el lenguaje de los sueños, el cual a veces abunda en contradicciones. De hecho, en la interpretación de los sueños por parte de los psicoanalistas, ciertos objetos pueden interpretarse a veces de manera opuesta, contraria a su naturaleza. Los objetos de nuestros sueños se “transforman” fácilmente en sus contrarios:

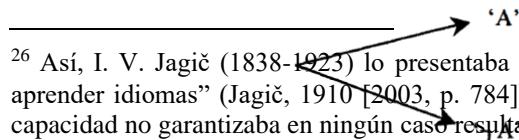
“El comportamiento del sueño con respecto a la categoría de oposición y contradicción es de lo más sorprendente. Simplemente no se tiene en cuenta. Para el sueño, el ‘no’ parece no existir. Con especial predilección, las oposiciones se contraen en una unidad o se presentan todas a la vez. Mejor aún, el sueño también se toma la libertad de presentar cualquier elemento mediante su opuesto en términos de deseo, de modo que, a primera vista, no sabemos de algún elemento susceptible de tener un opuesto si está contenido en los pensamientos oníricos de manera positiva o negativa” (Freud, 1910 [1993, p. 169]).

He aquí los diagramas que establecen un paralelismo entre la peculiaridad del lenguaje onírico, que consiste en reunir objetos que en realidad son opuestos (según la interpretación de Freud), y la peculiaridad de las lenguas antiguas, en las que se reunían significados opuestos en una sola palabra.

1

El sueño

Su interpretación



²⁶ Así, I. V. Jagič (1838-1923) lo presentaba como “un hombre extraordinario en cuanto a sus capacidades para aprender idiomas” (Jagič, 1910 [2003, p. 784]), enfatizando que “sus trabajos han probado, no obstante, que esta capacidad no garantizaba en ningún caso resultados científicos fiables” (p. 785).

²⁷ Cf. en particular Brinton, 1890.

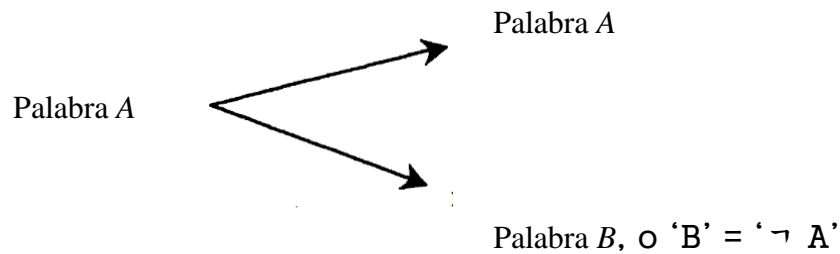
²⁸ Schuchardt, 1922.

Objeto A

2

Lengua antigua

Lengua moderna



Como lo resumió Freud:

“[...] en la concordancia entre [esta] particularidad del trabajo onírico [...] y la práctica de las lenguas más antiguas descubiertas por el investigador en lingüística, estamos autorizados a vislumbrar una confirmación de nuestra concepción del carácter regresivo y arcaico de la expresión del pensamiento en los sueños. Y la suposición inevitable que se nos impone a nosotros, los psiquiatras, es que comprenderíamos mejor el lenguaje de los sueños y lo traduciríamos más fácilmente si supiéramos más acerca de la evolución del lenguaje” (Freud, 1910 [1993 p. 176]).

2.2.3. La crítica de Benveniste, seguidor de Saussure

El “mito” de Abel-Freud²⁹ sobre las correspondencias entre las peculiaridades del “lenguaje” de los sueños y los rasgos típicos de las lenguas antiguas, fue duramente criticado por É. Benveniste (1902-1976), quien en sus “Remarques sur la fonction du langage dans la découverte freudienne” ha cuestionado abiertamente los vínculos entre el lenguaje humano y el “lenguaje” del inconsciente³⁰. Al negar la existencia de estos vínculos, Benveniste refuta el material lingüístico de Abel. Finalmente, habla de la ausencia de diferencias significativas entre las lenguas antiguas y las modernas:

²⁹ El nombre de Šercl’ permaneció bastante mal conocido en occidente sobre esta relación.

³⁰ Más precisamente, el objetivo de Benveniste es comparar el *simbolismo* del lenguaje humano y del lenguaje del inconsciente: “Aquí llegamos al problema esencial cuyas discusiones y procedimientos analíticos prueban la instancia: el del simbolismo” (Benveniste, 1956 [1966, p. 85]).

“La lengua es un instrumento para organizar el mundo y la sociedad, se aplica a un mundo considerado “real” y refleja un mundo “real”. Pero aquí cada lengua es específica y configura el mundo a su manera. Las distinciones que hace cada lengua deben relacionarse con la lógica particular que las sustenta, y no someterse de entrada a una evaluación universal. *En este sentido, las lenguas antiguas o arcaicas no son ni más ni menos especiales que aquellas que hablamos nosotros*” (Benveniste, 1956 [1966, p. 82], [la cursiva es nuestra]).

Las líneas de Benveniste pusieron fin a toda una época en la que los lingüistas se habían esforzado considerablemente por descubrir las diferencias entre las lenguas antiguas y las modernas.

Esta crítica de Benveniste no sólo se debió a que muchos de los ejemplos de Abel fueron refutados después de su muerte³¹. Benveniste, considerado más como un lingüista “aparte”, más que como un representante de una corriente lingüística particular³², se comporta aquí como fiel seguidor de F. de Saussure. En su *Curso de Lingüística General*, Saussure considera que el principio de las distinciones y diferencias entre los elementos lingüísticos es esencial para su definición de la naturaleza de la lengua:

“En la lengua sólo hay diferencias” (Saussure, 1916 [1983, p. 166]).

Al mismo tiempo, el principio de Abel de que las distinciones semánticas surgen *en el habla y no en la lengua*, puede considerarse como un ataque directo al concepto mismo de lengua tal como se previó en el *Curso de Lingüística General*³³. En efecto, ¿de qué diferencias en la lengua podemos hablar si sus elementos se consideran contradictorios en sí mismos, opuestos únicamente en su uso particular en el habla?

En su obra, Marr nunca cita a sus precursores más recientes, como Šercl’ y Abel, ni a los autores de otras investigaciones sobre la “división” de los sentidos en el curso de la historia lingüística, y se atribuye el descubrimiento de esta ley, algo que, seguramente, no puede justificarse.

Sin embargo, hay una diferencia importante entre las teorías de Šercl’–Abel y la doctrina de Marr. Los dos primeros hicieron alusión sobre todo a la enantiosemia en *lenguas concretas*, mientras que Marr escribió mucho más sobre el lenguaje humano en general y sus estados antiguos, aunque a veces pudiera encontrar “vestigios” de éste en diferentes³⁴ *lenguas*.

³¹ La principal crítica que se le hace hoy a Abel tiene que ver con el hecho de que emprendió un análisis “sincrónico” de palabras pertenecientes a distintos periodos de la evolución de la lengua egipcia. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX aparecieron varios artículos cuyos autores tendían a justificar en cierto sentido las tesis de Abel, afirmando que algunos de sus ejemplos estaban bien fundamentados. De ahí en adelante, se criticó a Benveniste, quien, según uno de sus críticos, no debería haber leído a Abel únicamente en función de la interpretación freudiana (Arrivé, 1985, p. 309).

³² Cf. en particular Stepanov, 2002, p. 5: “forma parte de los lingüistas [...], cuyos trabajos representan ya en sí mismos toda una dirección”, o Alpatov, 1998, p. 282: “[...] ocupó un lugar especial en la lingüística de su tiempo, sin adherirse hasta el final a una corriente estructuralista cualquiera”.

³³ Sobre este tema cf. Milner, 1985, p. 315.

³⁴ He aquí algunos ejemplos: en abjazio, las nociones de ‘muerto’ y ‘vivo’ se expresaban con la misma palabra (Marr, 1933-1937, vol. I, p. 308; vol. III, p. 85); en armenio, se utilizaba una sola palabra para ‘cuerpo’ y ‘alma’ (*ibid.* vol. II, p. 308) y para ‘subir’ y ‘salir’ (‘bajar’) (*ibid.*, p. 312); en georgio antiguo, ‘bueno’ significaba al mismo tiempo

Las teorías marristas sobre la división del sentido de las palabras originales en dos partes siguen siendo desconocidas para los investigadores occidentales que estudian el fenómeno de la enantiosemia. Esto no sólo se debe al obstáculo lingüístico que supone la lengua rusa. La tesis de Marr sobre las palabras de significado opuesto sólo representa una pequeña parte de su “nueva teoría del lenguaje”, mientras que el interés de los investigadores que estudian el marrismo suele centrarse en sus tesis de carácter más global (como los famosos cuatro elementos primarios o el carácter de clase propio de la lengua, etcétera).

3. La ley de la “semántica difusa”

En la teoría marrista, la ley de los opuestos parece estar muy próxima a otra ley semántica más general, aunque Marr casi nunca la formule explícitamente. Se trata de la ley de la divergencia semántica en varios sentidos, o ley de la “semántica difusa”, la llamamos así porque Marr no la formula él mismo, y en este caso sólo denomina explícitamente como “leyes” a sus manifestaciones particulares: en particular, la “ley” del carácter polisemántico de la palabra que designa: ‘cielo + montaña + cabeza’³⁵, la “ley” del uso de la palabra ‘cielo’ en el sentido de ‘bóveda’, ‘círculo’, ‘bola’ y ‘globo’³⁶, etcétera. Esta ley supone la evolución semántica de todas las palabras en todas las lenguas a partir de “series” (*rjady*), “haces” (*pučki*) o “nidos” (*gnězda*)³⁷, los cuales aglutinaban varios sentidos. La divergencia semántica, en opinión de Marr, implicaba dividir estos “nidos” semánticos en sentidos más concretos. He aquí uno de los ejemplos:

“La paleontología del lenguaje nos muestra que “pez”, al igual que “lluvia”, recibió su nombre de “agua”. En cuanto a la semántica de estas palabras, el chino aún conserva este estado primitivo, en el que la misma palabra que significa “agua” se utiliza para decir “lluvia” y “pez”” (Marr, 1933-1937, vol. II, p. 55).

Aquí, “agua” es un “nido” semántico que reúne significados como “pescado” y “lluvia”. En su artículo “O proisxoždenii jazyka” [Sobre el origen del lenguaje], Marr indica el número exacto de estos “nidos” primitivos:

Vimos que sólo había unas pocas palabras primitivas, no más de siete, en el lenguaje sonoro (Marr, 1933-1937, vol. II, p. 193).

‘malo’ (*ibid.*, vol. III, p. 18), y así sucesivamente. Para ser más precisos, aquí como en otros lugares, Marr establece primero (por deducción) una regularidad semántica que luego aplica a lenguas particulares.

³⁵ Marr, 1933-1937, vol. V, p. 114.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Marr utilizó las palabras *haces* y *nidos* de manera sinónima. Por ello, en nuestro trabajo elegiremos una sola palabra (*nido*) para representar a ambos. En cuanto a la palabra *serie*, bien podía ser un sinónimo de *haz* o de *nido*, que combinaba varios significados (Marr, 1933-1937, vol. IV, p. 195), bien podía referirse a una cadena de derivaciones semánticas (como ‘cielo’ → ‘ciudad’, *ibid.*, p. 222).

Sin embargo, Marr no dice cuáles eran esos siete “nidos”. A diferencia de la ley de los opuestos, donde fue muy parco en los ejemplos, en sus artículos Marr da numerosos ejemplos de “nidos” semánticos, y su número sobrepasa los siete. Estos “nidos” son:

- ‘cielo – mano’³⁸
- ‘cielo – hombre’³⁹
- ‘cielo – sol’⁴⁰
- ‘cielo – fuego’⁴¹
- ‘cielo – espacio’⁴²
- ‘cielo – tiempo’⁴³
- ‘cielo – morada’⁴⁴
- ‘cielo – huevo – pelota – círculo – redondo – arco – bóveda’⁴⁵
- ‘cielo – agua’⁴⁶
- ‘cielo – mano – agua’⁴⁷
- ‘cielo – tierra’⁴⁸
- ‘aurora – caballo – sol’⁴⁹
- ‘sal – sol – fuego’⁵⁰
- ‘sol – la verdad’⁵¹
- ‘agua – fuego’⁵²
- ‘agua – caballo’⁵³
- ‘puño – círculo’⁵⁴
- ‘libro – escritura’⁵⁵
- ‘coser – aguja’⁵⁶ etc.

³⁸ Marr, 1933-1937, vol. I, p. 334; vol. II, p. 208.

³⁹ *Ibid.*, vol. V, p. 139.

⁴⁰ *Ibid.*, vol. II, p. 220; vol. IV, p. 241; vol. V, p. 465, 480 y 522.

⁴¹ *Ibid.*, vol. IV, p. 118.

⁴² *Ibid.*, vol. II, p. 143; vol. V, p. 522.

⁴³ *Ibid.*, vol. II, p. 143.

⁴⁴ *Ibid.*, vol. IV, p. 216.

⁴⁵ *Ibid.*, vol. V, p. 412.

⁴⁶ *Ibid.*, vol. II, p. 143, 147, 208, 220, 225, 229 y 277; vol. III, p. 331; vol. IV, p. 118 y 241; vol. V, p. 118, 141, 170, 241, 257, 268, 412 y 480.

⁴⁷ *Ibid.*, vol. I, p. 266.

⁴⁸ *Ibid.*, vol. II, p. 220; vol. III, p. 280.

⁴⁹ *Ibid.*, vol. II, p. 277; vol. V, p. 132.

⁵⁰ *Ibid.*, vol. V, p. 477.

⁵¹ *Ibid.*, p. 144.

⁵² *Ibid.*, p. 257 y 480.

⁵³ *Ibid.*, p. 456.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 401.

⁵⁵ *Ibid.*, vol. III, p. 234.

⁵⁶ *Ibid.*

Al establecer vínculos entre los sentidos que componen todos estos “nidos”, veremos que, en la mayoría de los casos, estos sentidos se agrupan en torno a varios sentidos, si no los principales, al menos los más frecuentes. Se trata de ‘cielo’, ‘sol’, ‘agua’ y ‘mano’.

Tres de estos cuatro sentidos forman parte de los dos “nidos” semánticos que Marr menciona más a menudo en sus obras.

Se trata de los “nidos” “mujer – agua – mano”⁵⁷ y “cielo – montaña – cabeza”⁵⁸. Así pues, de un modo u otro, todos los “nidos” semánticos mencionados anteriormente pueden reducirse a estos dos “nidos”.

Pero Marr no se detiene ahí. En primer lugar, ya vimos que establecía vínculos entre los sentidos pertenecientes a estos dos “nidos” semánticos diferentes (como por ejemplo ‘cielo – mano’, ‘cielo – agua’, etc.). Por otra parte, en algunos artículos, Marr remonta todos los sentidos existentes en las lenguas actuales a *un único* significado original. Se trata de ‘cielo’, el “nido de los protosentidos” según el título de su artículo de 1923⁵⁹.

En sus otras obras, Marr habla explícitamente de la existencia de una palabra única en el origen del lenguaje:

“El lenguaje sonoro tiene varias decenas de miles de años. Basta decir que en la actualidad la paleontología lingüística nos ofrece la posibilidad de obtener la época en la que las tribus no tenían más que una palabra única y la utilizaban en todos los sentidos en los que la humanidad tomó consciencia en esa época” (Marr, 1933-1937).

Aunque en este artículo Marr no dice cuál era esta palabra polisémica primitiva, sus otras obras no dejan lugar a dudas: se trata efectivamente de ‘cielo’⁶⁰:

“[Al principio], cada tribu primitiva sólo tenía una palabra única, que era el tótem y el dios. ‘Cielo’ fue el primer tótem, [...] constituyó la imagen central y dio lugar a un gran número de cadenas semánticas, es decir, a series de sentidos ligados entre sí (Marr, 1933-1937, vol. I, p. 213); [...] al pronunciar la palabra, ‘cielo’, la utilizo convencionalmente tal como se presentaba al pensamiento rudimentario del hombre primitivo, el cual identificaba el ‘cielo’ con todo el universo, incluido él

⁵⁷ *Ibid.*, vol. I, p. 265 y 266; vol. II, p. 9, 83, 149 y 237; vol. III, p. 187 y 303; vol. IV, p. 114, 118, 191, 235, 241 y 262; vol. V, p. 253, 268, 342, 377, 412, 481 y 483, etc.

⁵⁸ *Ibid.*, vol. II, p. 143, 148, 208 y 425; vol. III, p. 187 y 195; vol. IV, p. 137, 216 y 253; vol. V, p. 170, 247, 459, 465 y 502, etc.

⁵⁹ *Ibid.*, vol. II, p. 143-146.

⁶⁰ En muchos otros artículos de Marr (que, por cierto, son numerosos), es la ‘mano’ la que se lleva las palmas en cuanto al orden de aparición del sentido. No obstante, la primacía cronológica de ‘cielo’ para Marr pareciera estar asegurada y confirmada por la ley semántica marrista de la transposición del nombre que designa el todo en los nombres designando a sus partes (Marr, 1933-1937, vol. III, p. 75), al igual que para la tesis de Marr sobre la transposición de los nombres de los objetos cósmicos en objetos microcósmicos (*ibid.*, vol. IV, p. 30). Así, la siguiente cadena semántica puede reconstituirse: ‘cielo’ → ‘hombre’ → ‘mano’ o, como Marr escribió, ‘cielo’ → ‘sol’/ ‘luna’ → ‘pie’/ ‘mano’ (*ibid.*, p. 253). Por el contrario, no se encuentra en Marr alguna ley semántica que confirme la primacía cronológica de la ‘mano’ en relación a ‘cielo’. Por cierto, en varios artículos Marr remonta explícitamente la ‘mano’ al ‘cielo’ (*ibid.*, vol. III, p. 325).

mismo; representándose ‘cielo’ como compuesto de todos los elementos, sobre todo ‘agua’ (más ‘la oscuridad’), y por tanto, como veremos, de su antítesis, el ‘fuego’ (más ‘la luz’)” (*Ibid.* vol. II, p. 207).

En conclusión, escribe Marr,

[...] Tenemos que aceptar el hecho de que la noción de *cielo* tiene tantos aspectos semánticos como estrellas hay en el cielo. Al principio, ese gran número puede asombrar, pero el lingüista-jafetidólogo las clasifica tan bien como el astrónomo clasifica las estrellas celestes. Así pues, ‘cielo’ no es un proto-sentido, sino el proto-nido que reunió los nidos de proto-sentidos (Marr, 1933-1937, vol. II, p. 147).

En su artículo de 1930, Marr indica el siguiente orden de divergencia semántica de ‘cielo’:

En el principio estaba ‘cielo’, de donde apareció el elemento ‘agua’, un término cosmiológico, luego ‘madre’, un término social, y finalmente ‘mano’, un término de producción (Marr, 1933-1937, vol. I, p. 266).

El principio clave de las dos leyes de la semántica marrista analizadas anteriormente es el de la divergencia. Este mismo principio se encontraba en la base de las teorías relativas a otros niveles lingüísticos (en particular, a la sintaxis y a la fonética) y siendo elaboradas por los colegas y los alumnos de Marr o por los lingüistas que no eran marristas, pero que en sus teorías hacían alusión a la autoridad de Marr⁶¹.

4. Los fundamentos filosóficos de las teorías que postulan la evolución lingüística de lo difuso hacia lo concreto

Todas las teorías analizadas en este artículo, las cuales evocan la divergencia lingüística durante la evolución, tienen mucho en común. En primer lugar, se presentó aquí el esquema general de la evolución lingüística; por otro lado, todas estas teorías presuponen la existencia de vínculos indisolubles entre el lenguaje y el pensamiento en la evolución de las lenguas. Por último, los lingüistas encuentran cada vez más “vestigios” de etapas anteriores de la evolución lingüística en las lenguas modernas.

Nos parece, sin embargo, que sería un error confundir dos principios diferentes: el de la división de los “elementos primitivos” en dos elementos y el de su divergencia en varias partes. En el primer caso, la ley de los opuestos de Marr, al igual que la hipótesis de “Šercl’-Abel” sobre la semántica difusa primitiva en la lengua y sobre la divergencia posterior de los sentidos, parece próxima a la

⁶¹ Sobre la aplicación del principio de divergencia a los estudios sintácticos y fonéticos en los años 1930-1950, cf. Velmezova, 2005.

doctrina de G.-W.-F. Hegel (1770-1831) sobre el “concepto” que expresa el fundamento de todas las cosas, a lo que Hegel dedicó gran parte de su *Wissenschaft der Logik* [Ciencia de la Lógica]. Según Hegel, el concepto (*Begriff*) o idea (*Idee*) expresa el estado embrionario de una cosa, que luego se va diferenciando y realizando de manera gradual. En un estadio primitivo del conocimiento, la definición del objeto en la idea es sólo muy general y abstracta. Poco a poco se va concretando y, en el curso del conocimiento, la diferenciación evoluciona y comienza a expresarse, avanzando hacia objetos cada vez más concretos. La tesis general expresada en las obras de juventud de Hegel y que, en principio, constituyó la base de su dialéctica, afirma la transformación dialéctica de la unidad primitiva de la vida en su opuesto, el cual está dividido en dos partes. Al superar esta división, volvemos a la unidad, pero esta vez es una unidad más rica y concreta. De este modo, las contradicciones se consideran como una fuente interior de desarrollo, una “subida” de lo abstracto hacia lo concreto.

He aquí cómo define Hegel este proceso dialéctico de divergencia y su negación ulterior en la *Fenomenología del Espíritu*:

[...] la escisión de lo simple en dos partes, o la duplicación opuesta, que, a su vez es la negación de esta diversidad indiferente y de su oposición (Hegel, 1807 [1939-1941, vol. I p. 18]).

La primera fase de este complejo proceso, la “escisión de lo simple en dos partes”, corresponde a la ley de los opuestos de Marr, así como a la doctrina de la evolución lingüística basada en las “palabras opuestas” de Šercl’-Abel⁶².

Por otra parte, las ideas marristas sobre la evolución de lo “difuso” y su divergencia en varias partes son mucho más cercanas a las teorías del “padre espiritual del evolucionismo”, H. Spencer (1829-1903). La idea de la evolución, entendida como progreso gradual, ocupa un lugar principal en la filosofía de Spencer, cuyas teorías, en la segunda mitad del siglo XIX, eran tan populares como las ideas de Ch. Darwin. Según Spencer, la evolución consiste en la transformación de lo homogéneo en lo heterogéneo: “el estado de homogeneidad [...] no puede mantenerse”⁶³. Esta inestabilidad:

“[...] es evidentemente la consecuencia de este hecho que las diversas partes de un agregado homogéneo estén necesariamente expuestas a fuerzas diferentes, ya sea en especie o en intensidad, y que por consiguiente se modifiquen diferentemente. Del hecho de que tenga un lado interno y un lado externo, del hecho de que estos lados no estén igualmente cerca de fuentes de acción vecinas, resulta que reciben influencias desiguales en términos de calidad o cantidad, o ambas cosas a la vez. También resulta que deben producirse cambios diferentes en las partes que son diversamente influenciadas. Por razones similares, es obvio que la operación debe repetirse en cada grupo subordinado de unidades diferenciadas por fuerzas modificadoras. Cada uno de

⁶² Cf. también la siguiente observación de Lepschy: “Sería imposible de no acordarnos de los comentarios de Hegel sobre *aufheben*, el término clave de su lógica. Significa a la vez ‘eliminar’ y ‘preservar’ e ilustra la coexistencia en la lengua de sentidos opuestos con una gran importancia especulativa” (Lepschy, 1982, p. 29). Lepschy inscribe a Hegel en una larga tradición de reflexiones sobre las palabras en sentidos opuestos, aunque sin analizar la importancia de su doctrina para la formulación de teorías parecidas, lo que intentamos hacer a partir del ejemplo de la teoría marrista.

⁶³ Spencer, 1907, p. 32.

estos grupos subordinados debe, como el grupo primitivo, perder gradualmente el equilibrio de sus partes bajo la influencia de las fuerzas que actúan sobre él, y pasar de un estado uniforme a un estado multiforme, y así continuamente. *En consecuencia, no sólo lo homogéneo cae en el estado no-homogéneo, sino que lo más homogéneo debe tender siempre a hacerse menos homogéneo.* Si un todo dado, en lugar de estar absolutamente unificado en todas partes, está compuesto de partes que pueden distinguirse unas de otras, si cada una de estas partes, al diferenciarse un poco de las otras, permanece uniforme en sí misma, resulta que, estando cada parte en un equilibrio inestable, los cambios efectuados en ella deben volverla más multiforme, y que, posteriormente, el todo se vuelve aún más multiforme que antes” (Spencer, 1907, p. 363. El énfasis es nuestro).

Spencer consideraba universal esta ley de la diferenciación de la materia física (sobre todo biológica) e intentó aplicarla a distintas ramas de las ciencias humanas: la historia de la sociedad, la religión, la psicología⁶⁴. Así, entre 1862 y 1896, Spencer creó un sistema de filosofía sintética, y las ideas de Marr analizadas en este artículo pueden considerarse una aplicación de la filosofía de Spencer a la lingüística.

Por supuesto, en ambos casos no se trata de una influencia directa, ni siquiera consciente, sino del *air du temps* en el que estas ideas aparecieron y se desarrollaron.

En particular, en los cinco volúmenes de las *Obras Escogidas* Marr sólo menciona a Hegel, ese “precursor del marxismo” tan querido por los dirigentes soviéticos, en un único artículo⁶⁵. Pero sus obras, en donde trata la ley de los opuestos, parecen estar impregnadas⁶⁶: los autores cuyas doctrinas nos influyen más no son siempre los más citados.

En cuanto a Spencer, Marr nunca lo cita, aunque, según su biógrafa V. Mixankova, quien se refiere a las notas inéditas del mismo Marr, todavía en el liceo, habiendo leído y releído muchísimas veces los trabajos de este último.⁶⁷ La influencia de las teorías de Spencer en las tesis de Marr se vuelve aún más clara después de leer los documentos correspondientes, que no se han publicado hasta hoy y que permanecen en los archivos de la Academia Rusa de Ciencias. Se trata concretamente del borrador del artículo de Marr “Kak ja prišel k marksizmu” [Cómo llegué al marxismo], escrito en 1933. Esto es lo que había escrito:

“Nunca fui filósofo, a pesar de mi interés por la historia de la filosofía: era un lector apasionado de todos los libros raros que encontraba a mi alrededor. Puedo confirmar que uno de los libros que más me marcó fue el de historia de la filosofía (el cual incluía la historia de las matemáticas), escrito en inglés. Volví a leerlo cuando era estudiante, e incluso después de terminar la universidad nunca me separé de ese libro, a pesar de los consejos de los mejores profesores que tuve como directores de investigación. Recuerdo muy bien los libros que había leído antes, en el liceo, dos obras que

⁶⁴ Spencer, 1855; 1864; 1882-1898.

⁶⁵ En el artículo “Marks i problemy jazyka” [Marx y los problemas del lenguaje] (Marr, 1933-1937, vol. II, p. 444-459). Se trata de la influencia de Hegel en las teorías de Marx y Engels; todos los comentarios de Marr sobre Hegel son muy positivos.

⁶⁶ Precisamente, y como prácticamente toda la cultura intelectual rusa en el cambio de siglos. Sobre el componente hegeliano del pensamiento en los intelectuales rusos en el siglo XIX cf. en particular Čiževskij, 1939 (cf. “[...] la influencia de Hegel [en Rusia –E. V.] es para siempre, a partir de principios de la década de los años 1830 y hasta la época actual”, p. 7) y Koyré, 1950.

⁶⁷ Mixankova, 1949, p. 13.

habían influido profundamente mi estilo de pensamiento casi al mismo tiempo: el trabajo sobre la historia de la naturaleza de Schleiden *El mar*, en ruso y, también en ruso, el de Spencer, sobre la historia del pensamiento (de la ‘[filosofía] sintética’)” (AASR FSP, fondo 800, inventario 1, documento 850, p. 9 y 10).

Así, Marr sólo menciona *dos* libros que fueron los primeros en marcar su estilo de pensamiento, durante su época en el liceo, entre ellos encontrándose, efectivamente, la famosa obra de Spencer.

5. Conclusión

El análisis de las dos “leyes del sentido difuso” de Marr lleva a las siguientes conclusiones:

- Las dos leyes semánticas de Marr analizadas en este artículo, la ley de los opuestos y la ley de la semántica difusa, tienen el mismo principio clave. Se trata del principio de divergencia y de evolución semántica de lo difuso y lo homogéneo hacia lo heterogéneo.
- El principio de divergencia permite establecer vínculos entre las teorías de Marr y otras investigaciones semánticas (como por ejemplo, “la hipótesis Šercl’-Abel”). Es aún más interesante que la forma de presentar la evolución lingüística de lo difuso y lo homogéneo hacia lo heterogéneo, la cual estaba muy extendida incluso antes de Marr, de modo que las teorías marristas fueron prácticamente las últimas, concluyendo todo un periodo de la historia del pensamiento lingüístico. El análisis de estas teorías demuestra que las reflexiones semánticas de Marr pertenecían a un contexto epistemológico mucho más amplio que el del marco de la propia corriente marrista.
- A pesar del principio común (el de la divergencia) que subyace a las dos leyes semánticas de Marr analizadas en este artículo, en el primer caso (la ley de los opuestos) se puede suponer la influencia de las ideas de Hegel en la evolución del conocimiento lingüístico, mientras que en el segundo caso (la ley de la semántica difusa), la de las doctrinas evolucionistas de Spencer.

Referencias bibliográficas

- AASR FSP: *Archivos de la Academia Rusa de Ciencias*, Filial de San Petersburgo.
- Abel, Karl, 1884: *Über den Gegensinn der Urworte*, Leipzig: W. Friedrich.
- 1888: *Über Wechselbeziehungen der ägyptischen, indo-europäischen und semitischen Etymologie*, Leipzig: W. Friedrich.
- Alpatov, Vladimir, 1998: “Francuzskaja lingvistika 40-60-x godov. L. Ten’er, È. Benvenist, A. Martine”, en Alpatov V. M. *Istorija lingvističeskix učenij*, Moscú: Jazyki russkoj kul’tury, p. 277-293. [La lingüística francesa en los años 1940-1960. L. Tesnière, E. Benveniste, A. Martinet]

- Arrivé, Michel, 1985: “Quelques aspects de la réflexion de Freud sur le langage”, en *La linguistique fantastique*, París: Joseph Clims, De noël, p. 300-310.
- Basile, Grazia, 1996: *Sull'enantiosemia*, Rende: Centro Editoriale e Librario Università degli Studi della Calabria.
- Benveniste, Émile, 1956 [1966]: “Remarques sur la fonction du langage dans la découverte freudienne”, en Benveniste É. *Problèmes de linguistique générale*, vol. I-II, París: Gallimard. Vol. 1, 1966, p. 75-87.
- Boduèn de Kurtenè, Ivan Aleksandrovič (Baudouin de Courtenay, Jan Ignazi), 1877 [1963]: “Podrobnaja programma lekcij v 1876-77 učebnom godu”, en Boduèn de Kurtenè, I. A. (Baudouin de Courtenay) *Izbrannye trudy*, Moscú: Izdatel'stvo Akademii nauk, Vol. I-II. Vol. 1, 1963, p. 88-107. [Programa detallado de cursos en el año académico 1876-1877].
- Bréal, Michel, 1897: *Essai de sémantique (Science des significations)*. París: Hachette et Cie.
- Brinton, K., 1890: *Essays of an Americanist. Journey of the Soul*, Philadelphia: D. Mc Kay.
- Čiževskij, Dmitrij, 1939: *Gegel' v Rossii*, París: Dom knigi i Sovremennye zapiski. [Hegel en Rusia].
- Freud, Sigmund, 1910 [1993]: “Du sens opposé des mots originaires”, en Freud S., *Œuvres complètes*, vol. X, París: PUF, p. 165-176.
- Jagič Ignatij Vikent'evič (Vatroslav), 1910 [2003]: *Istorija slavjanskoj filologii*, Moscú: Indrik, 2003. [Historia de la filología eslava]
- Hegel, Georg-Wilhelm-Friedrich, 1807 [1939-1941]: *Phénoménologie de l'Esprit*, 2 vols. París: Aubier.
- Koyré, Aleksandr, 1950: *Études sur l'histoire de la pensée philosophique en Russie*, París: J. Vrin.
- Lepschy, Giulio, 1982: “Linguistic Historiography”, en *Linguistic Controversies: Essays in Linguistic Theory and Practice in Honour of F.R. Palmer*, Londres: E. Arnold, p. 25-31.
- Marr, Nikolaj, 1933-1937: *Izbrannye raboty*. Vol. I-V, Moscú-Leningrado: Izdatel'stvo gosudarstvennoj akademii istorii material'noj kul'tury (vol. I), Gosudarstvennoe social'no-èkonomičeskoe izdatel'stvo (vol. II-V). [Obras seleccionadas].
- Milner, Jean-Claude, 1985: “Sens opposés et noms indiscernables: K. Abel comme refoulé d'E. Benveniste”, en *La linguistique fantastique*, París: Joseph Clims, Denoël, p. 311-323.
- Mixankova, Vera, 1949: *Nikolaj Jakovlevič Marr*, Moscú-Leningrado: Izdatel'stvo Akademii nauk, 3a ed. [Nikolaj Jakovlevič Marr].
- Novikov, Lev, 1990: “Antonimy”, en *Lingvističeskij énciklopedičeskij slovar'*, Moscú: Sovetskaja énciklopedija, p. 36 [Los antónimos].
- Pejsikov, Lazar', 1948: “O principax postroenija kursa leksikologii (pečataetsja v porjadke obsuždenija)”, en *Učenyje zapiski Voennogo instituta inostrannyx jazykov*, 1948, No 6, p. 52-66. [Sobre los principios del desarrollo del curso de lexicología (la discusión está abierta)].
- Saussure, Ferdinand de, 1916 [1983]: *Cours de linguistique générale*, París: Payot, 1983.
- Schuchardt, Hugo, 1922: “Sprachliche Beziehung”, en *Sitzungsberichte der preussischen Akademie der Wissenschaften*, pp. 199-209.

- Serdjučenko, Georgij, 1949: “O tvorčeskom nasledii akademika N. Ja. Marra”, en *Russkij jazyk v škole*, 1949, No 3, p. 38-44. [Sobre el legado científico del académico N. Ja. Marr].
- Spencer, Herbert, 1855: *The Principles of Psychology*. Londres: Longmans.
- , 1864: *First Principles*. Londres: Williams and Norgate.
- , 1882-1898: *The Principles of Sociology*, 3 vols. Londres: Williams and Norgate.
- , 1907: *Les premiers principes*. París: Félix Alcan.
- Stepanov, Jurij, 2002: “Èmil’ Benvenist i lingvistika na puti preobrazovanij”, en Benvenist È. (Benveniste È.), *Obščaja lingvistika*, Moscú: URSS, p. 5-16. [Émile Benveniste y lingüística en vías de transformación].
- Šercl’ Vikentij , 1884 [1977]: “O slova s protivopoložnymi značenijami”, en *Xrestomatija po istorii ruskogo jazykoznanija*, Sostavitel’ F. M. Berezin, 2a ed. Moscú: Vysšaja škola, 1977, pp. 242-246. [Sobre las palabras de sentidos opuestos]
- Velmezova, Ekaterina, 2003: “La sémantique diachronique au tournant des XIXe et XXe siècle: Europe de l’Est – Europe de l’Ouest”, en P. Sériot (éd.): *Slavica Helvetica. Contributions suisses au XIIIe congrès mondial des slavistes à Ljubljana, août 2003*, Berna: Peter Lang, p. 345-361.
- , 2004: “La polysémie à l’extrême?” en *Slavodka: Revue de la Section de langues slaves, Université de Lausanne*, Lausanne, 2004, No 12, p. 10-17.
- , 2005: “V načale byla... diffuznost’? O filosofsko-èpistemologičeskix predposylkax nekotoryx èvoljucionistskix teorij v lingvistike v konce XIXogo – načale XXogo veka” en *Jazyk. Ličnost’. Tekst. Sbornik statej k 70-letiju T. M Nikolaevoj*, Moscú: Jazyki ruskoy kul’tury, p. 73-86. [En el principio fue... ¿lo difuso? Sobre las premisas filosóficas y epistemológicas de ciertas teorías lingüísticas evolucionistas de finales del siglo XIX y principios del XX].

